

Contribución cultural de franceses a la arquitectura rural cafetalera en los territorios montañosos de los Chaines de Matheux, Haití y La Gran Piedra, Cuba (siglos XVIII y XIX)

Lourdes Magalys Rizo Aguilera

El patrimonio vernáculo industrial vinculado a la producción cafetalera en Haití y Cuba ha sido estudiado desde mediados del pasado siglo por Boytel (1962) y Elie *et al.* (2010).¹ Estos evidencian que el comercio de la producción cafetalera constituyó una hazaña de la inmigración francesa que marcó huellas en el ámbito cultural en ambos países, pues conquistó la serranía con su cultura, costumbres y conocimientos tecnológicos. Este fenómeno cultural tuvo su reflejo en la arquitectura desarrollada en los territorios montañosos, como escenarios favorables para el desarrollo del quehacer constructivo y productivo relacionado con el café, donde se establecieron asentamientos agroindustriales.

El sistema de cafetales de los Chaines de Matheux en Haití y La Gran Piedra en Santiago de Cuba, determinado por la presencia de un conjunto de ruinas, son parte de la expresión de la hazaña francesa en los siglos XVIII y XIX. Presentan particularidades que lo caracterizan y los distinguen entre sí por sus valores arquitectónicos, históricos, ambientales y arqueológicos. Se destacan por su integración al medio natural, por el aprovechamiento de los recursos naturales y paisajísticos de las zonas de emplazamiento que conforman un sistema único de atractivos naturales y antrópicos.

¹ Se toma como referencia los estudios sobre la temática cafetalera y su arquitectura en Santiago de Cuba y Haití, liderados en Cuba por Fernando Boytel, precursor de los estudios sobre la presencia franco-haitiana en la cultura cubana, en sus textos sobre la arquitectura y arqueología de todo el sistema de ruinas del asentamiento francés de la zona rural del sur oriente cubano; por la parte de Haití, las investigaciones de Daniel Elie *et al.* (2010), arquitecto, director del Instituto de Salvaguarda del Patrimonio Nacional (ISPNA) en ese país.

El presente trabajo analiza la contribución cultural de los franceses a la vida del campo en ambos contextos geográficos, particularizado en la arquitectura vinculada a la producción cafetalera desarrollada en los territorios montañosos.

La mayoría de estas plantaciones, en la actualidad, se expresan como ruinas; solo se mantienen aquellos elementos que por la solidez constructiva pudieron sobrevivir a los impactos de más de dos siglos de existencia. El desconocimiento de las características y valores de este patrimonio han contribuido a desarrollar formas de actuaciones negativas que atentan contra la preservación de los valiosos exponentes del patrimonio arquitectónico industrial cafetalero en estas montañas, lo cual ha provocado la pérdida de integridad y desvalorización de los componentes más significativos de esta arquitectura.

Los análisis que se presentan toman como referencia los estudios sobre la arquitectura cafetalera en territorios montañosos de Santiago de Cuba (Rizo, 2005) y los Chaines de Matheux, Haití (Rizo y López, 2010). Ambas investigaciones amplían el conocimiento sobre la contribución cultural de los franceses en la arquitectura cafetalera entre los siglos XVIII y XIX en Haití y Cuba. De este modo, garantizan el desarrollo de acciones que conlleven a la conservación de los exponentes del patrimonio tangible e intangible asociado al cultivo y producción de café, para preservar su legado cultural en el contexto caribeño.

El origen del café como producto agrícola se enmarca en la región de Abisinia, actual Etiopía (Arredondo, 1941, p. 12), aunque se desconoce la fecha exacta del inicio de su cultivo. El café empezó a tomar prestigio en el siglo XVI, y aunque fue considerado como bebida perjudicial, aumentó su consumo en Europa durante el siglo XVII; a finales del siglo XVI los holandeses extraen el café de sus zonas autóctonas para iniciar las siembras en sus colonias. A las posesiones francesas del nuevo mundo, específicamente a Martinica, se llevó un esqueje de cafeto en 1728, lo cual contribuyó al origen de las extensas haciendas de café en América Latina y el Caribe (Arredondo, 1941, p. 13). En los inicios del siglo XVIII comenzó a desarrollarse la economía de plantación en el contexto latinoamericano y caribeño, mediante el uso de la fuerza esclava. Se destacaron como productores las Antillas Francesas, Haití, Cuba, Brasil, Colombia, Venezuela, Costa Rica, entre otros.

En general, los países caribeños desde la etapa de la conquista comenzaron a basar su economía en el desarrollo agrícola, por poseer condiciones geográficas y climáticas favorables para la producción de la caña de azúcar, café, cacao, algodón, entre otros cultivos. Al respecto se ha planteado que: “[...] a la definitiva caracterización sociocultural del Caribe se sumaban también la entrada de negros y la expresión de la plantación” (Wood, 1987, p. 26). Este aspecto determinó la significación de la cultura caribeña y su especificidad dentro del contexto latinoamericano.

A mediados del siglo XVIII, las más ricas y mejores tierras del Caribe se dedicaron al cultivo del azúcar (Slesin, 1985, p. 26), siendo el café el segundo y más importante cultivo en las Antillas, con mayor productividad durante la segunda mitad del siglo XIX. Martinica y Guadalupe se destacaron en la exportación a Francia, seguidas por Haití, donde “[...] la producción de café llegó a ser de 70 000 quintales”, a finales del siglo XVIII (Pérez de la Riva, 1944, p. 21).

Investigaciones desarrolladas por De Cauna (1994) revelan que en Haití las primeras plantas de café habían sido importadas desde Martinica, estableciéndose en 1738 los primeros cafetales y hacia 1770 su cultivo se expandió al 60 % de las tierras cultivadas. Para la fecha, llegaron a existir 3 117 cafetales que constituían la avanzada en el desarrollo agrícola y comercial de la colonia, como también lo había sido en otra época el algodón y el añil.

En este contexto, para la explotación del cultivo de café se necesitaban edificaciones menos complejas que las de las plantaciones azucareras. Sin embargo, la presencia de piedras, la necesidad de protegerse del frío y las numerosas operaciones de lavado, molienda y secado que requería la preparación del grano, trajo como consecuencia la construcción de numerosas instalaciones duraderas en los cafetales haitianos (De Cauna, 2001, p. 144). El proceso de producción estaba basado en el principio de utilización del agua para el beneficio del grano, con molino descerezador y tanques para el lavado, luego el secado antes de pasar a los molinos.

Este proceso productivo, gestado en Haití por la cultura francesa, constituyó la antesala del éxito de los cafetales de la serranía oriental de Cuba. La experiencia en el cultivo y construcción que desarrollaron los colonos franceses en ese contexto incidieron en su producción en Cuba, luego de la Revolución haitiana y la fuerte oleada migratoria hacia a finales del siglo XVIII.

Toda la arquitectura generada por esta forma de producción constituye el legado cultural de una época histórica vinculada a una forma de producción que todavía se explota en la región caribeña, aunque con técnicas más avanzadas. En tal sentido, en ambos contextos, instituciones gubernamentales y académicas gestionan políticas encaminadas a garantizar la preservación de estos espacios que se distinguen en el ámbito regional por los valores patrimoniales y rasgos de excepcionalidad y autenticidad.

Los terrenos destinados al cultivo y producción de diversos productos agrícolas, en particular los reservados al cultivo del café, se les asignan varias denominaciones en dependencia del contexto geográfico: para el caso de Haití se maneja el término de habitaciones cafetaleras (Elie *et al.*, 2010); en el Caribe hispano se denomina indistintamente plantación o hacienda, y cafetal o cafetal francés a la extensión de tierra que acoge su cultivo y producción en el caso de Cuba. Se define como “[...] la unidad típica de 10 Caballerías de tierra, con una producción media de 1 200 quintales de café y una dotación de 40 esclavos” (Pérez de la Riva, 1975, p. 384). Integra la extensión superficial, la producción y la población residente que aporta una idea general de las partes que lo componen: los campos de cultivo, el batey y la red de caminos (Rizo, 2005, p. 19).

El batey (imágenes 1 y 2) es considerado como “[...] el núcleo de la plantación cafetalera francesa, que formaba un vasto e imponente conjunto de casas, naves, terrazas (secaderos) y tanques para el agua, rodeado de jardines y vergeles, cuya superficie variaba de 2 a 5 hectáreas, constituido por viviendas e industria” (Pérez de la Riva, 1975, p. 41). En esta área se ubican todos los componentes domésticos y productivos que garantizan el funcionamiento de la hacienda, agrupados a niveles diferentes siguiendo un orden lógico en función de la topografía y la secuencia del tipo de proceso productivo utilizado para el beneficio del café.

La red de caminos, por su parte, está conformada por todos los caminos, senderos o guardarrayas, como elementos conectores de las zonas básicas y fundamentales de la hacienda y los puertos de embarque.

En tanto que los campos de cultivo son las zonas agrícolas de la hacienda, o sencillamente la plantación, que proporcionaban la materia prima tanto para la producción y el comercio, como para el consumo interno del batey. Representaba la base sustentable del cafetal en lo que a producto



Imagen 1. Batey Cafetal Dion-Chaines de Mateux, Haití

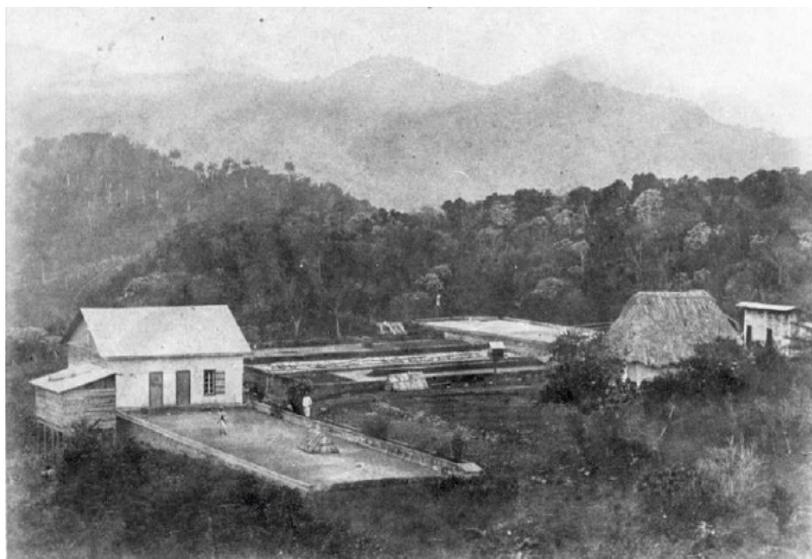


Imagen 2. Batey Cafetal Dios Ayuda, Santiago de Cuba, Cuba

vegetal se refiere. Estaba conformada por el área ocupada por los cuadros de café, cultivos menores, árboles frutales y maderables insertados en la plantación, que proporcionaban sombras, temperatura y humedad relativa adecuadas, y protección ante los vientos fuertes a los cafetos.

Habitaciones cafetaleras del siglo XVIII en los Chaines de Matheux, Haití

En el caribe francófono se han desarrollado investigaciones sobre las habitaciones cafetaleras. La colonización francesa en Haití tuvo gran repercusión desde el punto de vista económico, social y cultural; luego de la Revolución haitiana, la inmigración de hacendados cafetaleros franco-haitiano trajo su influencia hacia territorios montañosos cubanos, a finales del siglo XVIII.

El gobierno e instituciones culturales de la república de Haití desarrollan un plan de acciones para salvaguardar los exponentes arquitectónicos más significativos que han constituido paradigmas en los momentos trascendentales de su historia como nación caribeña. El Instituto de Salvaguarda del Patrimonio Nacional (ISPNA) despliega un conjunto de investigaciones sobre las habitaciones cafetaleras relacionadas con el patrimonio cafetalero del siglo XVIII y XIX recientemente descubiertas en los Chaines de Matheux en el departamento oeste del país. De este modo se propuso la elaboración de un programa de salvaguarda y puesta en valor de los vestigios de la arquitectura vinculada a una forma de producción.

Las habitaciones cafetaleras haitianas (imagen 3) se consolidaron por el devenir de ricas y prósperas unidades de producción conformadas por más de 10 hectáreas de tierra. En la víspera de la revolución de Saint Domingue, para 1791, ya se contaba con más de 3 117, solo en Moreau de Saint-Méry. El desarrollo acelerado de la cultura del café en Haití propició la explotación de la trata esclava.

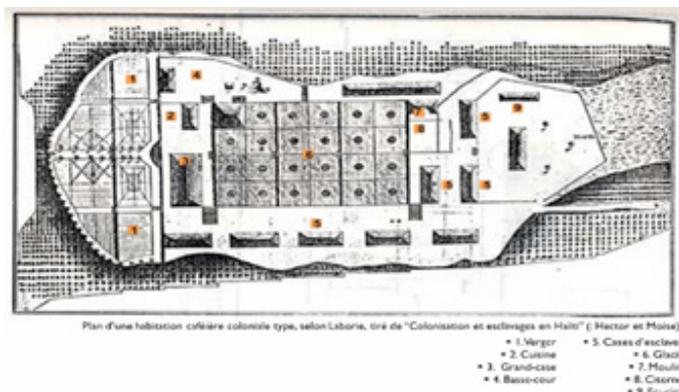


Imagen 3. Esquema de planeamiento de una habitación cafetalera de Haití (Elie *et al.*, 2010, p. 2)

Las montañas de los Chaines des Matheux, a unos 1 900 msnm, se ubican en el centro de Haití, justo al norte de la capital, Puerto Príncipe, y constituyó un escenario favorable para el desarrollo del sistema de plantación cafetalero en el siglo XVIII, por sus características excepcionales representado por los altos contrastes naturales presentes entre la cordillera montañosa y el valle que limita la zona en la vertiente norte, altos valores paisajísticos, visuales panorámicas con predominio de los componentes naturales (imagen 4).



Imagen 4. Regiones cafetaleras de Saint Domingue antes de la Revolución (Elie *et al.*, 2010, p. 2)

Los antiguos cafetales o habitaciones cafetaleras, representado por un conjunto de ruinas de cafetales en las montañas de los Chaines des Matheux (imagen 5): Sabourin, Dion, Latour y Lasaline (Rizo y López, 2010), constituyen un fiel testimonio del desarrollo económico y cultural alcanzado por la región en esa época, que colocó a la nación haitiana como principal productor y exportador de café en la región caribeña en el siglo XVIII.

Los componentes arquitectónicos que conforman el cafetal haitiano están relacionados con los distintos subsistemas funcionales que componen este sistema de asentamiento productivo, asociados a funciones productivas y domésticas. Las características físico-geográficas específicas del territorio, el nivel de conocimiento relacionado con el cultivo y el procesamiento del café por parte de los colonos franceses y haitianos y los procesos productivos utilizados condiciona que estas habitaciones cafetaleras mantuviesen rasgos generales que permitan corroborar que la arquitectura

cafetalera presenta fuertes indicios de regularidad. La explotación y producción de café fue interrumpida por la Revolución haitiana; esto provocó que muchos dismantelaran sus instalaciones y emigraran con sus esclavos hacia zonas montañosas del oriente, centro y occidente de Cuba (Elie, 2010), para darle continuidad a esta forma de producción.

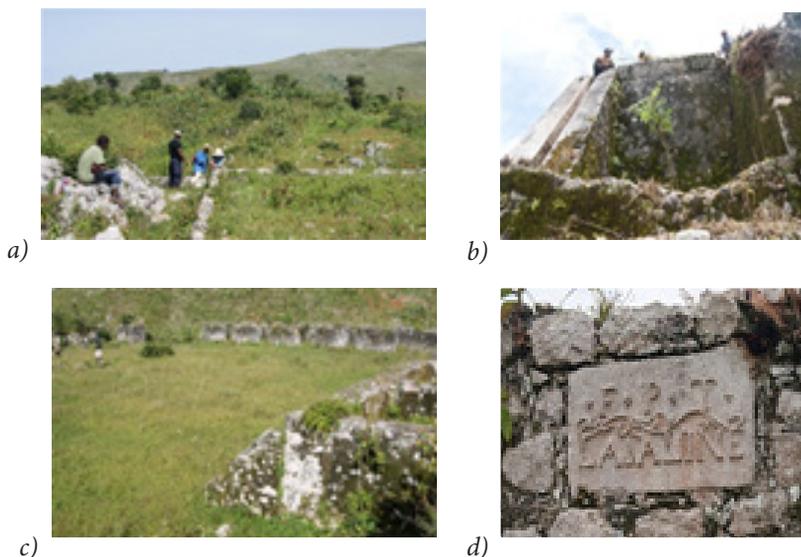


Imagen 5. Ruinas de cafetales en las montañas de los Chaine des Matheux. a) Cafetal Sabourin; b) Cafetal Latour; c) Cafetal Dion; d) Cafetal Lasaline

Zona montañosa Gran Piedra en Santiago de Cuba

Los finales del siglo XVIII en Santiago de Cuba fueron años de incesante actividad creadora, no solo en la reelaboración crítica de un quehacer constructivo olvidado, sino en el saneamiento de la localidad y el mejoramiento de su trama urbana (Orozco, 1994, p. 35). La ciudad era un territorio con un lento desarrollo económico social, condicionado por la influencia de las fuerzas políticas internas y externas de la Isla, por su marcada dependencia respecto a la capital y a la metrópolis española, así como por las incidencias de las guerras imperiales entre España, Francia e Inglaterra.

El arribo de franceses a la jurisdicción Cuba constituyó uno de los sucesos más relevantes de la historia colonial cubana. Elevó la dimensión cultural en la vida cotidiana y favoreció el auge socioeconómico, durante los

primeros sesenta y ocho años del siglo XIX (Cruz, 2004, p. 96). Posibilitó el florecimiento cultural y la oportunidad concreta para que el territorio conquistara mayores niveles en sus relaciones de intercambio comercial con el mundo.

La zona montañosa del oriente cubano fue escenario favorable para el asentamiento de los emigrados franceses. Las condiciones del territorio facilitaron el desarrollo de la caficultura, condicionado por las facilidades de pago para obtener los lotes medianos de tierra y transponer las instalaciones originadas en Haití. Allí aplicaron las técnicas más avanzadas de la época para el cultivo y producción del grano aromático.

Al este de Santiago de Cuba, el cafetal francés tuvo idénticas características que en Haití, tanto en el método empleado para el beneficio del grano como en los elementos básicos de la plantación; las variaciones fueron, sobre todo, de tamaño y el lujo de la vivienda (Pérez de la Riva, 1975, p. 381). Por tal motivo, son consideradas como las segundas fincas en importancia del país, con una estructura mucho más modesta y pequeña que los ingenios azucareros, porque las construcciones y maquinarias eran de menor tamaño y las dotaciones de esclavos eran también más reducidas (Pérez de la Riva, 1952, p. 84).

Esta forma de producción tuvo una gran significación en el plano económico de la región, pues las condiciones físicas del territorio y la experiencia en la caficultura de los franceses garantizaron el éxito de este sistema de plantación. Con todas las condiciones creadas, se fomentó el cultivo del café en la cordillera de la Gran Piedra (imagen 6), desarrollándose un sistema de plantación definido por el conjunto de haciendas cafetaleras, cuya “[...] unidad típica de producción fue la finca de 10 Ca de tierra, con una producción media de 1200 qq de café y una dotación de 40 esclavos” (Pérez de la Riva, 1975, p. 397).

Se generó así la producción cafetalera en la región, con la presencia de gran cantidad de cafetales franceses que se extendieron con rapidez en torno a la cuenca de Santiago. Desde 1820 hasta la década del cuarenta, se reporta la mayor cantidad de cafetales en la zona. Hacia 1841 existían 604 cafetales con una población de 27 456 personas (Pérez de la Riva, 1975, p. 378), que representaba el 41,2 % de la población rural. Esta cifra fue disminuyendo y para 1861 solo quedaban 426 cafetales, 45 con solo un 20 % de la población rural del territorio.



Imagen 6. Región cafetalera al Este de Santiago de Cuba, La Gran Piedra

Es preciso destacar que la incidencia de varios factores de carácter natural y cultural contribuyeron al desarrollo y éxito de este sistema de plantación en el Caribe, los más relevantes fueron:

- La influencia de la cultura francesa, su refinamiento y vasto conocimiento de técnicas agrícolas, productoras y constructivas que permitió estructurar asentamientos en zonas muy abruptas, pero favorables para el cultivo de café.
- Para el caso Cuba, los inmigrantes franceses provenientes de Haití que ya habían desarrollado exitosamente el cultivo del café en zonas más abruptas que las encontradas en Cuba, trajeron consigo la experiencia práctica que poseían sobre las condiciones que debían presentar los terrenos y el ambiente ecológico propicio para las plantaciones y el proceso industrial. De modo que, buscaron zonas con características similares a las de Haití.
- Los inmigrantes que en Haití fueron administradores de ingenios, cafetales, algodonzales y añilerías, en Cuba se convierten en caficultores con vasto conocimiento agrícola y constructivo para implementar la arquitectura agroindustrial cafetalera. Utilizaron los recursos naturales (rocas calizas, maderas), como material agrícola y de construcción, el agua por su carácter indispensable en el beneficio del café y la vida en el batey.

- Las características de los territorios montañosos en ambos contextos geográficos condicionó que el sistema de plantación cafetalero se desarrollara en zonas de montañas con características físicas y climáticas favorables para el cultivo y producción del café.
- La ubicación y estructuración de estos asentamientos se desarrolló en plena correspondencia con la topografía para lograr un óptimo aprovechamiento del suelo y favorecer la secuencia del proceso productivo.
- El cafetal muestra un comportamiento de regularidad en su conformación, a partir de la relación de tres componentes fundamentales: los campos de cultivo, la red de camino y el batey, en estrecha relación y marcada funcionalidad. Por lo general, independiente del proceso de producción utilizado (seco o húmedo), se escogían lugares próximos a ríos para su emplazamiento, por la necesidad del uso del agua en el desarrollo del proceso productivo y en la esfera doméstica.

Contribución cultural de franceses a la arquitectura rural cafetalera

El proceso y éxito de la implantación de los cafetales generó características propias de este sistema para la producción de café, que manifiesta expresiones culturales tangibles e intangibles en el contexto Caribe que han permitido establecer niveles de reconocimientos por parte de la Unesco. Se ha reconocido, para Cuba, la autenticidad y excepcionalidad de este legado aportado por la cultura francesa. Por tal motivo, se le otorgó niveles de protección como Patrimonio de la Humanidad en 2000 al paisaje arqueológico de las primeras plantaciones de café en el sudeste de Cuba, en la categoría de Paisaje Cultural y a La Sociedad Tumba Francesa La Caridad de Oriente, como exponente del patrimonio intangible en 2008. Ambos originarios de la cafcultura del siglo XIX.

Las características físico-geográficas de los territorios montañosos, los conocimientos sobre el cultivo y procesamiento del café condicionó que las haciendas mantuviesen rasgos generales que permiten corroborar que la arquitectura cafetalera de los siglos XVIII y XIX presenta fuertes indicios de ordenamiento. Por tanto, permiten determinar las regularidades respecto a su ubicación y estructura organizativa de la arquitectura asociada a esta forma de producción en las montañas de los Matheux en Haití y en la cordillera Gran Piedra en Santiago de Cuba.

En cuanto a la ubicación geográfica, se evidencia que el sistema de plantación cafetalero mantenía como regularidad el desarrollo de las haciendas en zonas de montaña con características físicas y climáticas favorables para desarrollar el cultivo y producción del café. El proceso exitoso del cultivo se desarrolló en zonas muy abruptas, con fuertes pendientes, pero logró emplazamientos en áreas niveladas para desarrollar las construcciones de los componentes arquitectónicos, en plena correspondencia con la topografía. La presencia de fuentes de agua en las proximidades de los cafetales constituyó un requisito para la localización de los cafetales, por su carácter indispensable en la vida en el batey.

En relación con la estructuración de los conjuntos o bateyes (imagen 7), este constituyó el área por excelencia en la cual se inserta la arquitectura que garantizaba el desarrollo de las principales actividades cotidianas y las vinculadas al proceso de producción. En la concepción general del batey se evidencia armonía entre la arquitectura y el paisaje, mostrado a través de la adaptación a la topografía y a las formas de las áreas de emplazamiento. De este modo, se lograron variantes de estructuración (lineal y agrupada). Los secaderos predominaban por su extensión superficial en el área del batey, desarrollados en una o más terrazas escalonadas para salvar las diferencias topográficas del terreno.

En la orientación predominante de estos bateyes se muestra, por lo general, el eje longitudinal de mayor extensión en el conjunto, en torno al cual se ubican los componentes arquitectónicos orientados en sentido este-oeste. De esta forma, se garantizaba una adecuada disposición de las edificaciones para favorecer las condiciones ambientales en su interior y lograr que las áreas de secados recibieran siempre la incidencia del sol. Hacia el extremo norte del batey se ubicaba la gran casa y al extremo sur las habitaciones de esclavos, totalmente opuestos, lo cual evidencia la segregación social.

Las edificaciones se estructuran a través del uso de la línea recta y configuraciones geométricas simples (cuadrado, rectángulo, círculo). Los componentes arquitectónicos que definen una envolvente tridimensional (gran casa, habitación de esclavos, almacenes) se expresan siempre interrelacionados entre sí por los vínculos internos del batey (rampas, escaleras, caminos), con una distribución uniforme de los elementos componentes de sus fachadas.



Imagen 7. Esquema general de estructuración de los conjuntos o bateyes en el cafetal francés. a) Batey cafetal Dion en Haití, Montañas de los Matheux; b) Batey cafetal Fraternidad en Santiago de Cuba, en la zona Ramón de las Yaguas, Cordillera Gran Piedra

Desde el punto de vista técnico-constructivo, se aprovecharon al máximo los recursos que ofrecía el medio. Se utilizaron materiales locales (recursos maderables, rocas y piedras calizas como materiales de construcción, losas de pizarro para los techos, losas de barro en las terminaciones de pisos), lo cual hizo más económicas y racionales las soluciones de las edificaciones. Asimismo, se emplearon técnicas constructivas resistentes y duraderas, entre las que predominó el uso de grandes muros de mampuesto, mediante el uso de rocas calizas. De este modo, se logró contrarrestar los efectos negativos del medio y, a la vez, posibilitó su permanencia en el tiempo.

El valor de la arquitectura asociada a esta forma de producción radica en la manera original de aprovechar los recursos naturales de los territorios y la acertada integración al medio natural (imagen 8a). El gusto y la decoración aportada por la cultura francesa tiene manifestaciones en los bienes muebles e inmuebles componentes de estos cafetales. Fue significativa su expresión más decorosa en las casas señoriales, algunas de las cuales llegaron a tener el aspecto de una vivienda europea.

Las casas estaban conformadas por plantas concentradas de forma rectangular o cuadradas, con fachadas simples y vanos rectangulares que aportaban un carácter de verticalidad (imagen 8b, 8e). Conformaban un volumen único que se enfatiza con las cubiertas inclinadas a dos o a cuatro aguas, recubiertas con tejas de tejamanil, zinc o cola de castor (imagen 8b, 8c), apoyadas en muros de piedra (mampuesto) con textura lisa, o de madera (imagen 8e), con interiores muy refinados, para lo cual aprovechaban la propia expresión de los materiales de construcción utilizados.

Los estudios sobre este fenómeno cultural en el contexto cubano son los que más aportan a los resultados alcanzados por la investigación que se presenta. No obstante, se pueden establecer relaciones de análisis que facilitan realizar valoraciones en relación a la contribución cultural de los franceses en la arquitectura rural cafetalera que favoreció la vida del campo en ambos contextos geográficos.

En Santiago de Cuba, la presencia de inmigración franco-haitiana favoreció el florecimiento cultural y desarrollo socioeconómico de la región, y se alcanzaron mayores niveles de intercambio comercial con el mundo. Los aportes culturales y sociales de la inmigración francesa no solo contribuyeron a dotar de otra imagen a la estructura citadina, también la vida

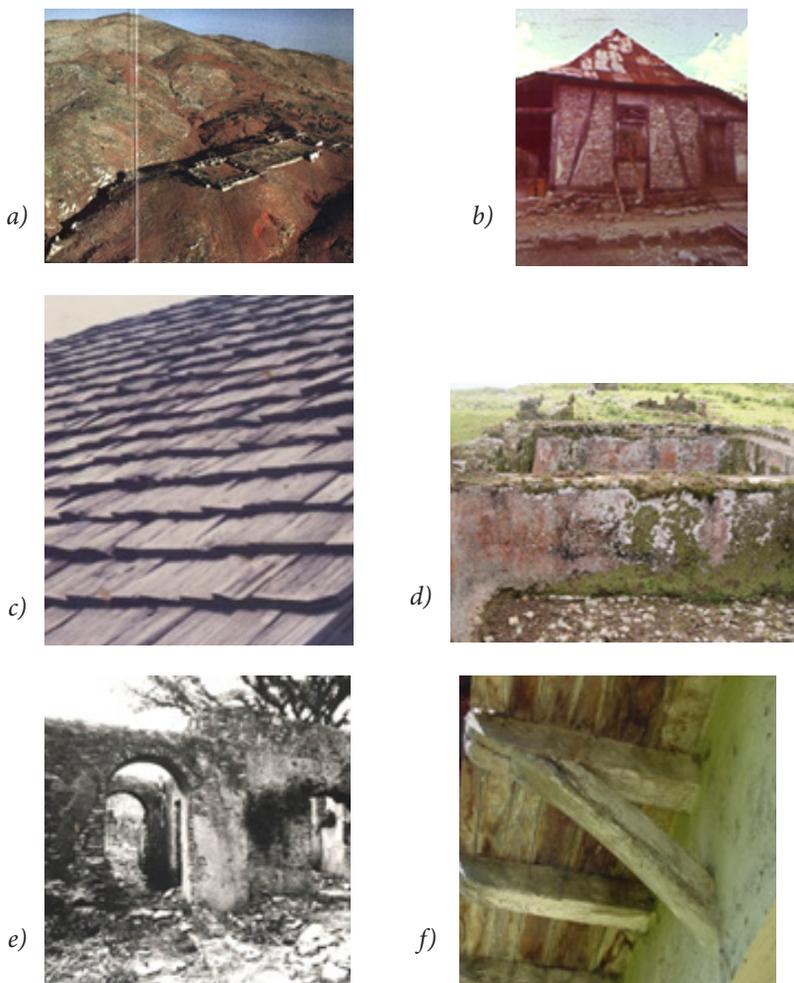


Imagen 8. Soluciones técnicas en la arquitectura con empleo de materiales provenientes del medio natural.

- a) Integración al medio natural en el emplazamiento del batey, Batey del Cafetal-Dion, Haití;
- b) soluciones para cubrir techos en edificaciones domésticas e industriales: losas de zinc en cafetal San Sebastián, Cuba;
- c) Losas de tejamaní en techo de vivienda;
- d) rocas calizas para conformar muros de mampuesto, albercas, Cafetal Latour, Haití;
- e) muros mampuesto, Cafetal La Line, Cuba;
- f) madera como material estructural, entrepiso de madera con uso de pie de amigo, Cafetal Fraternidad, Cuba

del campo tomó otros matices cuando estos conquistaron la serranía con su vasta cultura, sus costumbres y sus conocimientos tecnológicos. En el campo de las ciencias, la música y el teatro también hubo su aporte de elevado reconocimiento en la actualidad.

Respecto al patrimonio inmaterial, la música, la danza, los cantos y bailes (imagen 9) desarrollados en este sistema de asentamientos son expresiones culturales de las tradiciones y expresiones orales de las clases sociales que lo habitaban: esclavos y dueños. La Tumba Francesa, danza gestada en los cafetales cubanos, se caracteriza por la fusión en el siglo XVIII de la música de Dahomey (África occidental) y de los bailes tradicionales franceses. Se relaciona con las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma, como vehículo del patrimonio cultural inmaterial que alcanzó su máxima popularidad al final del siglo XIX.



Imagen 9. Baile, canto y percusión; Tumba Francesa, Santiago de Cuba

El desarrollo de la explotación y producción de café por los colonos de Saint Domingue, Haití decayó a finales del siglo XVIII y en Cuba a partir de la segunda mitad del siglo XIX, generado fundamentalmente por el abandono y las guerras independentistas. En la actualidad, toda esta arquitectura constituye un legado cultural de una época histórica vinculada a una forma de producción que todavía se explota en la región, aunque con modernas técnicas de producción.

El sistema de plantación cafetalero desarrollado por franceses en el ámbito caribeño, en particular en regiones montañosas de Haití y Cuba en los siglos XVIII-XIX, manifiesta la manera original de aprovechar los recursos naturales de los territorios montañosos y la integración al medio natural para desarrollar la producción del café, con lo cual dejaron huellas no solo en la naturaleza, sino también en la arquitectura, las etnias, costumbres y el lenguaje de la población en el espacio rural.

La contribución cultural de los franceses a la vida del campo en ambos contextos geográficos, se hace evidente en la manera de conquistar la serranía con su vasta cultura, sus costumbres y sus conocimientos tecnológicos, que alcanzaron su máxima expresión en la arquitectura vinculada a la producción cafetalera.

Referencias

- ARREDONDO, A. (1941). *El café en Cuba, Vida y pasión de una riqueza nacional*. La Habana: Imprenta Arellano y Compañía, O'Relly no. 206.
- BOYTEL JAMBÚ, F. (1962). Restauración de un cafetal de los colonos franceses en la Sierra Maestra. *Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*. La Habana: Imprenta El Siglo XX.
- CRUZ RÍOS, L. (2004). *Los flujos inmigratorios de franceses a Santiago de Cuba (1800-1868): Un análisis para su estudio*. (tesis de maestría). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- DE CAUNA, J. (1994). Les Propriétés Navailles a Saint Domingue (Caféières du Petit Saint-Louis et de la Montagne de Port-de-Paix 1777-1814). *Revue de Pau et du Béarn, Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Pau et du Béarn*, 15, Bordeaux, Francia.
- DE CAUNA, J. (2001). Aperçus sur le Système des Habitation aux Antilles Française. Vestiges Architecturaux et Empreinte Aquitaine. En Haïti (Ancienne Saint Domingue). *Le Monde Caraïbe, Echanges transatlantiques et horizons post-coloniaux*, Séminaires et actes du colloque international Bordeaux. Bordeaux, Francia: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine.
- ELIE, D., LÓPEZ, Y., RIZO, L. Y ACHILLES, D. (2010). Sabourin, Dion, Latour, Lasaline... archéologie aux Matheux. *Boletín del ISPAN*, 18. l'Institut de Sauvegarde du Patrimoine National, République d'Haïti.
- OROZCO, MA. E. (1994). *La desruralización en Santiago de Cuba: génesis para una ciudad moderna (1788-1868)*. (tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- PÉREZ DE LA RIVA, F. (1944). *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana: Editorial Jesús Montero.

- PÉREZ DE LA RIVA, F. (1952). La habitación rural en Cuba. Contribución del Grupo Guamá. *Antropología*, 26, La Habana, Cuba.
- PÉREZ DE LA RIVA, J. (1975). *El barracón y otros ensayos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- RIZO, L. Y LÓPEZ, Y. (2010). *Informe técnico misión de investigación de habitaciones cafetaleras del siglo XVIII en los Chaines de Matheux*. Haití
- RIZO, L. (2005). *La arquitectura agroindustrial cafetalera del siglo XIX en el Santiago de Cuba*. (tesis de doctorado). Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, La Habana, Cuba.
- SLESIN, S. ET AL. (1985). *Caribbean Style*. New York: Clarkson N. Potter, Inc. Publisher.
- WOOD, Y. (1987). Proceso histórico-artístico en el Caribe. *Arquitectura y Urbanismo*, 2, 26-30.